

Economía autogestionaria y conservación en reservas de biosfera

Los países en desarrollo enfrentan serios problemas en sus patrones de desarrollo que les impiden alcanzar una sostenibilidad ambiental, económica y socio-cultural. Es evidente el agotamiento de los recursos naturales debido a su manejo inadecuado por carencia de una planificación aceptable a nivel político, un marco legal apropiado, concienciación de la población poca o ausente y el cortoplacismo de nuestro pensamiento. Es imperativo frenar la destrucción de los recursos naturales, ya no solamente por el deterioro de los aspectos locales sino también por sus efectos nocivos sobre el planeta como un todo, en especial los problemas que genera el cambio climático y su efecto sobre la seguridad alimentaria.

Es necesario proteger las fuentes de agua para poder elevar los bajos niveles de acceso que presentan muchos países a este recurso vital. La conservación ambiental es la base para el desarrollo futuro. Si se conservan los recursos naturales que son indispensables para la vida del hombre y del planeta, los otros problemas van a ser solucionables. Al igual que en otros países en desarrollo, muchos países americanos cuentan con tasas de destrucción notoriamente aceleradas, sobre todo en las últimas décadas. Se debe tomar medidas drásticas para modificar las modalidades de uso de estos recursos, para garantizar la sobrevivencia de las futuras generaciones. La dificultad radica en la forma de solucionar el conflicto entre

desarrollo y conservación; es necesario integrar los procesos de conservación al desarrollo humano.

La pobreza es el problema más relevante de estos países. Ésta, a su vez, se relaciona con la destrucción del ambiente, con la consecuente pérdida del potencial de los recursos naturales, entre ellos la biodiversidad, el suelo y el agua, lo cual conduce a las migraciones hacia los centros urbanos, que puntualmente son resultado de factores como: empobrecimiento de los recursos naturales por prácticas agrícolas no sostenibles; carencia de servicios básicos apropiados en el medio rural (salud, educación, etcétera); poco conocimiento de alternativas de desarrollo adecuadas desde el punto de vista tecnológico, de co-

por **Eduard Müller**

nocimiento, etcétera; poco reconocimiento de los valores de los pobladores rurales y su cultura por parte de la sociedad urbana; dificultad de acceso a mercados para los productos agropecuarios, escasez de políticas apropiadas para el desarrollo rural –referentes a crédito, a asistencia técnica, a equipos, etcétera–; percepción errónea de los técnicos referente a su asistencia, llevando a una dependencia en vez de a un protagonismo y autogestión por parte de las comunidades rurales; inadecuado reconocimiento de las habilidades de los productores, sus tradiciones y tecnologías autóctonas con la consecuente pérdida de la autoestima, y carencia de organización de la producción, con consecuente control de precios por intermediarios, perjudicando a los productores en la colocación digna de sus productos.

Eduard Müller, rector de la Universidad para la Cooperación Internacional, es coordinador internacional de la Red Iberoamericana de Reservas de Biosfera Cytod – Unesco.

Para combatir la pobreza es indispensable desencadenar procesos de autogestión donde el pobre pase a jugar un papel protagónico que le permita buscar su independencia de la ayuda externa, tecnológica, económica e intelectual, necesaria para iniciar los procesos. Las actividades productivas de autogestión deben obligatoriamente incorporar costumbres, valores y conocimiento local y deben buscar el restablecimiento del potencial productivo de los recursos naturales, agotados por el uso de tecnologías foráneas muchas veces inapropiadas. El incremento del uso de mano de obra y de otros recursos existentes en los sistemas de producción en sustitución de maquinaria e insumos caros, importados o dependientes de crédito y otros factores externos, aunado al aumento del valor agregado de los productos a través de una mayor selección y procesamiento in situ, deben ser el eje central de los procesos locales de desarrollo. Éstos deben, sobre todo, incorporar los aspectos ambientales, de tal forma que se produzca una recuperación de los recursos naturales, permitiendo mejorar la salud ambiental y, mediante ésta, la salud y calidad de vida de las poblaciones rurales y urbanas.

Uno de los requisitos para poder promover la autogestión es la capacidad de desarrollo intelectual de la población. La tasa de analfabetismo de un país o región influye en cualquier proceso de desarrollo y debe ser considerada como uno de los factores más críticos de un programa de combate a la pobreza. Un fuerte programa

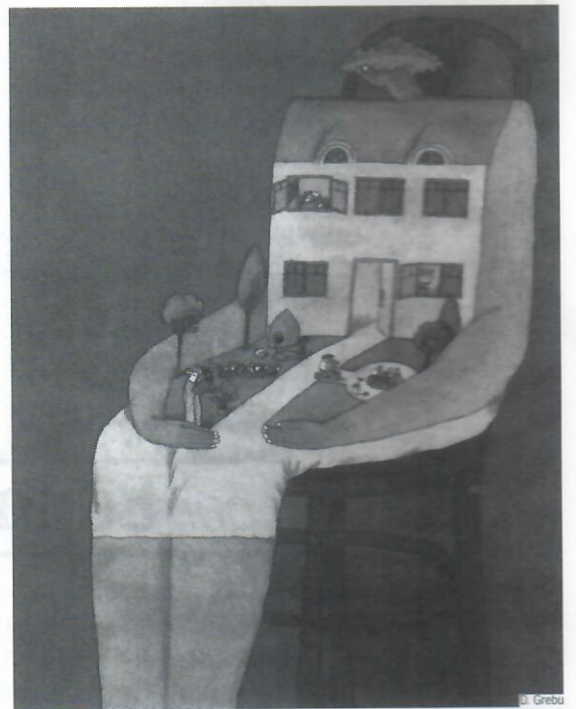
de capacitación puede asegurar el éxito de cualquier iniciativa. Debe prestarse especial atención a los aspectos de género, dado que la tasa de analfabetismo es mayor en la población femenina de los países en desarrollo, lo que limita las posibilidades de acceso y participación en los procesos de desarrollo.

El manejo apropiado de las áreas silvestres con la incorporación de comunidades locales en su uso productivo es otro factor vital para los procesos de conservación. El fomento de prácticas sostenibles en las áreas naturales, protegidas o no, permite en muchos casos la obtención de los recursos necesarios para la conservación y, además, la valoración y posterior concienciación tan necesaria de las comunidades vecinas, principales responsables de la destrucción o conservación de los

recursos. Mediante un desarrollo adecuado de tecnologías, un proceso de educación ambiental y de capacitación en las prácticas productivas y el rescate de tradiciones y valores muchas veces olvidados, se puede generar actividades que produzcan los ingresos necesarios para las comunidades a través del uso responsable de las áreas silvestres y sus cordones de amortiguamiento. Estas actividades pueden ser el ecoturismo, el turismo cultural o de

aventura así como también el uso productivo de la vida silvestre y la adecuación de los sistemas de producción tradicionales.

En los últimos años, se han lanzado muchas iniciativas que integran el desarrollo y la conservación. El modelo desarrollado por Unesco de *reservas de biosfera* va dirigido a crear espacios donde el desarrollo humano va asociado a una conservación activa por parte de las comunidades. El beneficio



mutuo es el eje del proceso, donde los recursos naturales bien manejados generan ingresos y otros servicios para la población mientras que ésta se preocupa de mantener estos recursos para seguir recibiendo beneficios. En este marco se han iniciado procesos que incluyen la recuperación de áreas degradadas y buscan el restablecimiento de un equilibrio que podría denominarse de salud ambiental para un desarrollo humano sostenible.